

**Madrygal.** Revista de Estudios Gallegos

ISSN: 1138-9664

<http://dx.doi.org/10.5209/madr.80244>

 EDICIONES  
COMPLUTENSE

## Eduardo Blanco Amor reseña el poemario *Entre el clavel y la espada* de Rafael Alberti

Roger Tinnell<sup>1</sup>

Recibido: 22 de xaneiro de 2021 / Aceptado: 15 de xullo de 2021

**Resumen.** Transcripción y notas del artículo-reseña que Eduardo Blanco Amor publicó en 1954 en el diario venezolano *El Nacional* sobre el poemario de Rafael Alberti, *Entre el clavel y la espada*.

**Palabras clave:** Eduardo Blanco Amor; Rafael Alberti; *Entre el clavel y la espada*.

### [gal] Eduardo Blanco Amor dá noticia do poemario *Entre el clavel y la espada* de Rafael Alberti

**Resumo.** Transcripción e notas do artigo-recensión que Eduardo Blanco Amor publicou en 1954 no diario venezolano *El Nacional* sobre o poemario de Rafael Alberti, *Entre el clavel y la espada*.

**Palabras chave:** Eduardo Blanco Amor; Rafael Alberti; *Entre el clavel y la espada*.

### [en] Eduardo Blanco Amor Reviews the Collection of Poems *Entre el clavel y la espada* by Rafael Alberti

**Abstract.** Transcription and notes to the review article published by Eduardo Blanco Amor, article (published in the Venezuelan daily *El Nacional* in 1954) on Rafael Alberti's *Entre el clavel y la espada*.

**Keywords:** Eduardo Blanco Amor; Rafael Alberti; *Entre el clavel y la espada*.

**Como citar:** Tinnell, R. (2021): "Eduardo Blanco Amor reseña el poemario *Entre el clavel y la espada* de Rafael Alberti", en *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos* 24, pp. 249-254, DOI: <http://dx.doi.org/10.5209/madr.80244>.

<sup>1</sup> University System of New Hampshire (EEUU). Catedrático Emérito  
Correo-e: rogtin@yahoo.es.

En una colección de recortes de prensa archivada en la Fundación Eduardo Blanco Amor (Ourense)<sup>2</sup>, encontramos uno titulado “Rafael Alberti, Pinta y Escribe”, artículo firmado por Blanco Amor y publicado en *El Nacional*<sup>3</sup>, Caracas (Venezuela), el 19 de agosto de 1954. Este importante artículo-reseña del poemario albertiano *Entre el clavel y la espada* es un claro exponente de la obra de Eduardo Blanco Amor, uno de los prosistas más importantes de la Generación del 27 y de la historia de la literatura gallega.

Eduardo Blanco Amor (Ourense, 1897-Vigo, 1979) emigró a Buenos Aires en 1919 donde mantuvo contacto con los intelectuales de la emigración gallega. En 1923, con Ramiro Isla Couto, fundó la revista *Terra*, en lengua gallega. Dos años después, formó parte del diario argentino *La Nación*. Pronto se publicaría su primera novela *Os Nonnatos* y un libro de poemas, *Romances Galegos*.

Blanco Amor colaboró también con la revista *Nós*<sup>4</sup>. En 1928 regresó a Galicia como corresponsal de *La Nación*. Entre 1933 y 1935 sirvió de corresponsal de *La Nación*, haciendo amistades con muchos autores españoles, entre ellos Federico García Lorca y Rafael Alberti. En 1935, publicó con un prólogo los *Seis poemas galegos* de Federico García Lorca (Editorial Nós, Santiago de Compostela).

Por su parte, Rafael Alberti Merelló (Cádiz, 1902-1999) publicó su poemario *Entre el clavel y la espada* en Argentina en 1954, donde se había exiliado en 1940, huyendo de Madrid a principio de marzo 1939, viajando en avión a Orán y París (donde fue recibido por Pablo Neruda). Otro exiliado español en Argentina,

Gonzalo Bernardo Juan Losada Benítez (1894-1981), fundó en 1938 la Editorial Losada (“la editorial de los exiliados”), empresa que publicó en 1954 este libro de poemas de Alberti<sup>5</sup>.

Transcribimos a continuación el impresionante y elegante artículo de Eduardo Blanco Amor.

### **Rafael Alberti, Pinta y Escribe, por Eduardo Blanco Amor<sup>6</sup>**

## II

(Para *El Nacional*)

*Entre el clavel y la espada* es el primer poemario de Alberti en el destierro –noventa composiciones–. Libro aún de deslinde entre el drama y la incertidumbre. A lo lejos, algo así como un alba, pero sólo en el paisaje de la tierra nueva que el poeta transita cargado de ecos. En su doble vertiente –una expresa, la otra presentida– por un lado acaracola el grito anterior, que todavía no es nostalgia, y por otro entra, con fino pasmo cauteloso, al dominio y naturalidad de la tierra nueva por un borde de céspedes, animalias y sucesos forestales aún nada próximos pero ya reconocibles en su paz. La Argentina, ancha de cielos y de suelos, sosegada de témporas, acolmenada de razas y tibia de corazones, da por todos sus horizontes hacia la confinaza. Entre la espada y el clavel.

Aquí donde con mano desterrada...  
...vivo escuchando el césped e injertando  
al rosal rosa mirlos amarillos.  
Amaneciendo en cuanto voy tocando...

<sup>2</sup> Agradezco a Ángeles Fernández su ayuda en encontrar este recorte de prensa en el álbum de recortes de Eduardo Blanco Amor archivado en la Fundación Eduardo Blanco Amor, cuya sede es la Biblioteca de la Diputación de Ourense. Otro archivo importante (de doscientos mil artículos de prensa de temas variados archivado también en la Biblioteca de la Diputación de Ourense) es el de Alberto Vilanova Rodríguez. Sobre Alberto Vilanova Rodríguez (Ourense, 1910-1985), véanse: <http://www.albertovilanova.com/Blog/contenido/1/Biografia> y <http://www.albertovilanova.com/Hablan/cita/105/ALBERTOVILANOVARODRIGUEZVidayobradeManuelCurrosEnrquez195354>.

<sup>3</sup> *El Nacional*, fundado en 1943 por el poeta, novelista, cuentista y ensayista Antonio Arráiz (Venezuela, 1904-EEUU, 1962). Encarcelado entre 1928-1933, Arráiz fue exiliado entonces para volver a Venezuela en 1936. En 1943 participó en la fundación de *El Nacional* y sirvió de director hasta 1948, cuando se estableció definitivamente en Estados Unidos. El periódico *El Nacional* suspendió su edición impresa en 2018.

<sup>4</sup> Dirigida por el intelectual Vicente Risco (Ourense, 1874-1963) y publicada entre 1920 y 1936. Véase: <http://www.galiciana.bibliotecadegalicia.xunta.es/gl/consulta/registro.do?id=7275>.

<sup>5</sup> Esta misma editorial publica en 1955 el libro de Carlos Gottberg *Otra vez*, con prólogo de Eduardo Blanco Amor y viñetas y dibujos de Rafael Alberti. En el prólogo, Blanco Amor escribe: “... Carlos Gottberg asoma con perfil propio, insertando en la imaginaria de origen generacional, su fuerte y fina humanidad y su fundamental preocupación por decirse desde su exigencia íntima y no de los rebotes y reiteraciones del eco” (Carlos Gottberg, Carayaca, Venezuela, 1929).

<sup>6</sup> Acompaña el artículo una fotografía del cuadro de Alberti, “Cabeza de estuco de la figura central del friso del Templo del Sol”.

Sí; el libro es de ecos, y la muerte interpone sus vuelos y colgajos, sus espirales patizambas, sus cenizas, pero ya “las totoras bailan en total” y “el mar de trigos y caballos”, con todo y contener a Amparo muerta, es una gran confianza verde que respira hondo bajo las nubes gozosas y da apoyo, en su veril, a toda la cúpula celeste.

Después de “los anchos corales y cantatas, nacidos de la circunstancia colectiva, del hecho comunal de la política y la guerra, el poeta retorna, aunque tan sólo en los canales de la forma, a los “scherzos” del tono primario en *Metamorfosis del clavel* y en “De los álamos y los sauces”, con maestría un más económica y acendrada, aunque ahora sirvan ya no, como en “Marinero en tierra”, para el hallazgo y deslumbramiento del mundo sino para el recuento y melancólica presencia del destrozado. Dos secciones del volumen: “Toro en el mar” y “Como leales vasallos” abren francamente cauce a la avenida dolorosa, a la autenticidad elegíaca que configura el gran tono penúltimo de la poesía albertiana, siempre fiel a la vida y substancia de ella. Entre estas dos vertientes se mete una bisectriz en “constante” apasionada: la ideológica, mas no como esquema doctrinario, sino como otra forma de la esperanza. En Alberti la ideología sobreviene al poema en forma implícita. Está ahí, expresada en la actitud, temblando en las vivencias, tal vez diseñando un perfil para el futuro del hombre, pero todo ello sin concesión prosaica, sin aire perpetradamente villanesco, siendo siempre, y no sé si “por encima” o “a pesar de”, verdadera poesía. Por lo que a mí –y otros muchísimos, claro está– respecta (y esto lo hemos feriado con el poeta en muchos coloquios) no creo que tenga demasiada validez ninguna ideología que, apuntando a la esperanza en el hombre, comience por dar como necesarios su aplebeyamiento y la renuncia a algo de lo que el hombre ha ido consiguiendo en el terreno del espíritu, venga de donde viniere. Ni creo que la operación para lograr los niveles consista en un rebajamiento sino en una general elevación. Eso podrá ser muchos [sic] cosas: pragmatismo, mitin, consigna, neo-demagogia, considerados indispensables por el esquematismo de las mentes políticas, mas de ningún modo, o sólo “a pesar de”, verdadera poesía, verdadero arte. Entre los criptogramas de los “snobs” para una minoría de ociosos y papamoscas y el azacaneo literario –proletario, prosaico y pringoso, –como “si el pueblo” no fuese más que eso–, hay mucho por donde

andar. El primer principio de la realidad para el poeta es *su* realidad: y ha de ir a lo que considera como objetivo o “práctico”, arrastrando esa carga, que no es carga sino todo su alado caudal de aporte. Alberti eleva siempre su puntería: conducta parabólica que no sólo le lleva a mayor altura sino que es mayor el área que abarca. Lo que, a fin de cuentas, resulta más práctico que lo otro sin dejar de ser poesía.

\*\*\*

La tónica, el bajo continuo de *Entre el clavel y la espada* es, con todo, el pasado mas sin confinar con el estupor paralizante, con el anodamiento, con el nadismo, trocado el poeta en ciprés chorreante como en las estampas románticas. Asoma por todo él la fe en la continuidad de España, al margen de toda inmediata argumentación: su configuración para la persistencia, al margen de las gigantoloquias de unos retóricos victoriosos sin fe profunda en lo que dicen, porque, mal que les pese, son también españoles. Lo muerto, con ser tanto y tan filialmente llorado, no es todo ni es lo esencial. Lo esencial es aquello por lo que se murió, Y eso queda ahí, permanece en la fe oscura –que siempre es mucho más que la retórica más clara–; persiste en la intuición poética, supraracional, de lo histórico, Y la elegía por lo perdido inmediato contiene en este libro –una contrafaz augural, la hermosa contumacia de la verdadera fe, incluso de la fe en Dios aunque de otra manera y aunque no se diga:

Eres hermosa...  
Y lo eres  
con un tajo en la garganta.

Y también, inmanente, la fe en el hombre, no como hazaña palabrera de ningún “progresismo”, sino en su condición e itinerario angélicos, sin retrocesos decisivos, para siempre, por el lado de una perfectibilidad de enjundia y rango teologales, aunque se apoye en las operaciones más bastas: que muchas voces creyendo entender con la cabeza, estamos pensando –creyendo– con el corazón... Y tampoco me parece nada casual –aunque a veces haya que admitir que la intuición tiene su matemática– que Alberti, en esa hora de continuidades y reencuentros, haga pie e hincapié para una parte muy significativa de su libro, en el *Cantar del Mio Cid*, o sea en el otro apoyo del arco, en el fundamental:

Convusco iremos, Cid, por yermos e por  
poblados  
que nunca vos fallescemos en quanto  
seamos sanos.

Entre los reencuentros de este libro, figura el que Alberti lo haya ilustrado de su mano volviendo a su primer oficio, al que le llevó a Madrid desde su Cádiz natal (1920) y que hubo de abandonar, no sólo por habersele adelantado la poesía, con el abrumamiento y compromiso del Premio Nacional ya al primer libro<sup>7</sup>, sino porque en aquellos trabajos cayó en el involuntario reposo con un pulmón alanceado. En este oficio se insiste ahora con mayor ahinco [sic] y le da frutos agradables y abundantes. Su “Oda a la Pintura” –también obra del exilio– no sólo lleva al poeta a algunas de sus más altas formas expresivas sino que, asimismo, implica un homenaje de fervor y conocimiento a la otra vocación trunca aunque en modo alguno desechada; a lo que fué quedando entre lo que no se pudo aunque se quiso, al margen de las decisiones electivas del existir, abandonando tantas, mas en que escogen una posibilidad este caso sin desquitarse de lo abandonado, con el desdén o con el despecho. Por ello en la “Oda”, el tema de la pintura aparece objetivado sólo hasta cierto punto. No es un tema excursionista sino entrañable. Es otra autenticidad vivencial mucho más que un panorama documental trazado desde la lejanía. No se trata de un contacto exaltante, de una descripción o de un panegírico, sino de algo consubstancial y compartido desde una intimidad tan hondamente sentida como la otra materia –el verso– en que se expresa.

El tema de la nostalgia admitida –el regreso murado y la pasión del suceso pretérito trascendida a más alta esperanza– se abre a plena madurez y vibrante ternura en sus dos libros últimos: *Retornos de lo vivo lejano* (1952) y *Ora Marítima* (1954)<sup>8</sup>. He aquí las overturas para una misma saudade de ambos textos:

También estará ahora lloviendo, neblinando  
en aquellas bahías de mis muertes,  
de mis años aún vivos, sin muertes

Te asomaría, tú, vejez blanca, saliéndote  
de tus templadas sábanas de nietos y ojos dulces,  
y mi madre a los vidrios de colores  
del alto mirador que descorría  
una ciudad azul de nievas e sombras...

(*Retornos de lo vivo lejano*)

¡Si yo hubiera podido, oh Cádiz, a tu vera,  
hoy junto a ti, medido en tus raíces,  
como cuando descalzo por tus verdes orillas  
iba a tu mar robándole caracolas y algas!  
Bien lo merecería, yo sé que tú lo sabes,  
por haberte llevado tantos años conmigo,  
por haberte cantado casi todos los días  
llamando siempre Cádiz a todo lo dichoso...

(*Ora Marítima*)

No tengo espacio para ambular mínimamente por la envidia de estos libros tan importantes en la trayectoria de Alberti. La rapsodia entre la serenidad y el dolor embridado de los “Retornos” habrá de figurar entre los más señeros de la obra del poeta, como una mayor culminación de su persistente autenticidad. El tema enterizo de esta recuperación del tiempo querido y sufrido; el recuento, convocatoria y tránsito por las “arboledas perdidas” discurre en ancho verso casto donde el poeta sujeta toda sensualidad de color y sonido para quedarse a solas con sus espectros amados, invocados sin ninguna abstracción, en su ser personal y nominal, tal como quedaron inmovilizados en el friso de los días. Fulguran aquí y allá, los versos, según los contactos y los ecos que vengan a dar en su pantalla. Pero en sus tramos más enternecidos, más directamente veraces, las palabras gozan de su paz cotidiana, de una suave y lenta pausa familiar y local, y lo poético sobreviene desnudo, desde su mismo ser exacto de ser pasado, y por tanto poesía, de cuando eran palabras de cada momento, de la autenticidad estilizada con que el recuerdo las contamina:

Era en el comedor primero, era en el dulce  
comedor de los seis; Agustín y María,  
Milagritos, Vicente, Rafael y Josefa.  
De allí me viene ahora, invierno aquí, distantes  
casi perdidos, desvanecidos míos,  
hermanos que no pide llevar a mi estatura...

<sup>7</sup> Nota do editor: Rafael Alberti recibe el Premio Nacional de Literatura (1925) por su pimer libro (escrito en 1924) *Marinero en tierra*, publicado en Madrid, Biblioteca Nueva, 1925. Véanse los numerosos premios otorgados a Rafael Alberti en: [https://www.cervantes.es/bibliotecas\\_documentacion\\_espanol/biografias/napoles\\_rafael\\_alberti\\_premios.htm](https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/napoles_rafael_alberti_premios.htm).

<sup>8</sup> Nota do editor: *Retornos de lo vivo lejano* (Editorial Losada, Buenos Aires, 1952). *Ora marítima* (Buenos Aires, Editorial Losada, 1953).

En *Ora Marítima* el retorno es desde otra lejanía, esta vez maravillosa. La nostalgia se vivifica, y vivifica, dando un rodeo por la historia y el mito, Rufo Festo Avieno<sup>9</sup> –nauta primario y, por lo tanto poeta– da el título y la suscitación desde una hondura nada negra de veinte siglos. Ora Marítima: derrotero, periplo, en esta nao ilustre, el poeta vuelve a su Cádiz natal –a Gades, a Gádir– que ahora cumple una juventud de tres mil años, a cantarle la efemérides. Y se encuentra en el camino y dialoga con Homero, con Hesíodo, con Platón, con Estesícoro con Estrabón, con las voces bíblicas... Y, limítrofes entre el cielo y el suelo, con Hércules, con Gerión, el monarca mayoral de las tres cabezas, dueño de los toros lozanos, con Menesteo, el capitán fundador; con las cenicientas Gorgonas... todos ellos habitantes y pleiteantes, en contiendas terrícolas o celestes, del suelo que vió nacer al poeta, habitado o visitado por todas las historias, por todas las teogonías. Allí cerca el Tartessos de la cultura espiritual con su rey de plata; en el horizonte más próximo, la Atlántida, surgiendo y hundiéndose entre esmaltes y espumas...

Ambos libros, en conjunción de reencuentros, aparecen ilustrados por Alberti. Las fiestas

unipersonales que el poeta emprende y desarrolla en la gran urbe del Sur, para celebrar el trimilenario de su Cádiz dan lugar a tres retos principales: La *Ora Marítima* una conferencia y una exposición –más de treinta cuadros– donde todas estas gallardas vejeces son reflotadas vivazmente en los lienzos del poeta que el público arrebaña en su casi totalidad. La pintura de Alberti ya no está aquí al servicio de la obra. Es de por sí una entidad, en cierto modo conjunta pero ya con vida aparte. No se trata de ilustrar poemas ni de insertarles complementos plásticos, sino de algo que surge al costado de la poesía para vivir vida propia.

En sus periódicas soledades –en la “Quinta del mayor loco”, a tres horas de Buenos Aires: un viejo fortín sobre las barrancas del río Paraná y en medio de un paisaje rociado de naranjos–, Rafael Alberti pinta y escribe, o escribe y pinta, departiéndose entre el goce de sus dos vocaciones, integrándose en el desierto, superando con el trabajo el desaliento, viviendo con nueva y americana naturalidad, creando con la más continuada autenticidad. Fruto de ella será un nuevo libro ya inmediato: *Canciones y baladas del Paraná*<sup>10</sup>.



Fotografía de Eduardo Blanco Amor

<sup>9</sup> Nota do editor: Rufo Festo Avieno (siglo IV, Etruria, Italia), poeta famoso por su *Ora marítima*, obra (escrita en la segunda mitad del siglo IV) que es fuente de información sobre la Península Ibérica, sus costas, puertos, ríos, ciudades, etc. Entre otras figuras históricas mencionadas en este artículo de Blanco Amor: Hesíodo, poeta griego (siglo VIII a.c.). Estesícoro, poeta griego (ca. 630-550 a.c.); Estrabón, historiador y geógrafo griego (siglo I a.c.) conocido por su obra magna, la *Geografía*.

<sup>10</sup> Nota do editor: *Baladas y canciones del Paraná* (Editorial Losada, Buenos Aires, 1954). En Argentina, Alberti y su esposa María Teresa León (1903-1988) vivían en la capital argentina y en la estancia “El Totoral” de Córdoba.

CARACAS: JUEVES 19 DE AGOSTO DE 1954

PAGINA 3

# Rafael Alberti, Pinta y Escribe

por EDUARDO BIANCO - AMOR

I I

(Para "El Nacional").

"Entre el clavel y la espada" es el primer poemario de Alberti en el destierro... novela composiciones... Libro aún de destinde alba, pero sólo en el paisaje de la tierra nueva que el poeta trans- presenta—por un lado acaracola el grito anterior, que todavía no es nostalgia, y por otro entra, con fino pasmo cauteloso, al dominio y naturalidad de la tierra nueva por un borde de céspedes, anima- lias y sucesos forestales aún nada próximos pero ya reconocibles en su paz. La Argentina, anchura de cielos y de suelos, sosegada de tiempos, acolmenada de razas y tibia de corazones, da por todos sus horizontes hacia la confianza. Entre la espada y el clavel.

"Aquí donde con mano desterrada... vivo escuchando el césped e injertando al rosa rosa mirlos amarillos, amaneciendo en cuanto voy tocando...".

Si: el libro es de ecos, y la muerte interpone sus vuelos y colgajos, sus espirales palizam- bas, sus cenizas por ya "las toloras bailan en total" y "el mar de trigos y caballos", con todo y contener a Amparo muerta, es una gran confianza verde que respira hondo bajo las nubes gozosas y da apoyo, en su veril, a toda la cúpula ce- leste.

Después de los anchos corales y cantatas, nacidos de la cir- cunstancia colectiva, del hecho comunal de la política y la gue- rra, el poeta retorna, aunque tan sólo en los canales de la forma, a los "scherzos" del tono primario en "Metamorfosis del clavel" y en "De los álamos y los sauces", con maestría un más económica y acendrada, aunque ahora sirvan ya no, co- mo en "Marinero en tierra", pa- ra el hallazgo y destimban- miento del mundo sino para el recuento y melancólica presen- cia de lo destruido. Dos sec- ciones del volumen "Retornos al mar" y "Como leales y va- lerosos" abren francamente cauce a la avenida dolorosa, a la au- tenticidad elegiaca que configu- ra el gran tono penitente de la poesía albertiana, siempre fiel a la vida y substancia de ella. Entre estas dos vertien- tes se mete el poeta en "con- stante" apasionada: la ideoló- gica, mas no como esquema doctrinario, sino como otra for- ma de la esperanza. En Alber- ti la ideología sobreviene al poema en forma implícita. Está ahí, expresada en la actitud, temblando en las vicinias, tal vez diseñando un perfil para el futuro del hombre, pero todo ello sin concesión prosaica, sin aire perperadamente villanesco; siendo siempre, y no sé si "por encima" "a pesar de", verdadera poesía. Por lo que a mí — y otros muchísimos, cla- ro está — respecta (y esto lo he- mos feriado con el poeta en muchos coloquios) no creo que tenga demasiada validez nin- guna ideología que, apuntando a la esperanza en el hombre, co- mience por dar como necesario su aplazamiento y la renun- cia a algo de lo que el hombre ha ido consiguiendo en el terreno del espíritu, venga de donde viniere. Ni creo que la operación para lograr los nive-

les consista en un rebajamien- to sino en una general eleva- ción. Eso podrá ser muchos co- sas: pragmatismo, misticis- mo, neodemagogia, considera- dos indispensables por el es- quematismo de las mentes po- líticas, mas ve ningún modo, o sólo "a pesar de", verdadera poesía, verdadero arte. Entre los criptogramas de los "snobs" para una minoría de ociosos y papanoses y el azaroso líte- rario proletario, prosaico y pirinoso, — como "si el pueblo" no fuese más que eso — hay mucho por donde andar. El primer principio de la realidad pa- ra el poeta es su realidad; y ha de ir a lo que considera como objetivo o "práctico", arrastran- do esa carga, que no es carga sino todo su alado caudal de aporte. Alberti eleva siempre su puntería: conducta parábola que no sólo le lleva a ma- yor altura sino que es mayor el área que abarca. Lo que, a fin de cuentas, resulta más prác- tico que lo otro sin dejar de ser poesía.

—oO—

La tónica, el bajo continuo de "Entre el clavel y la espada" es, con todo, el pasado, mas sin confinar con el estupor paralizante, con el anonadamiento, con el nadismo, trocando el po- eta en ciprés cheyranche como en las estampas románticas. Aso- ma por todo el fe en la con- tinuidad de España, al margen de toda inmediata argumenta- ción: su configuración para la persistencia, al margen de las gigantologías de unos retóri- cos victoriosos sin fe profunda en lo que dicen, porque, mal que les pese, son también espa- ñoles. Lo muerto, con ser tan- to y tan filialmente llorado, no es todo ni es lo esencial. Lo esencial es aquello por lo que se murió. Y eso queda ahí, per- manece en la fe oscura — que siempre es mucho más que la retórica más clara —, persiste en la latencia poética, suprema racional, de lo histórico. Y la elegía por lo perdido inmedia- to contiene en este libro — ce- lada, penumbrosa, casi sin voz aún pero implícita — una con- trastez agural, la hermosa con- tinuación de la verdadera fe, in- cluso de la fe en Dios aunque de otra manera y aunque no se diga:

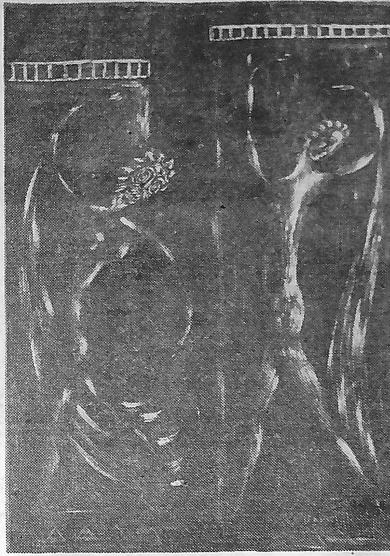
"Eras hermosa... Y lo eres con un tajo en la garganta".

Y también, inmanente, la fe en el hombre, no como hazana palabrera de ningún "progresis- mo", sino en su condición e itinerario anglicanos, sin retrocesos deciaivos, para siempre, por el lado de una perfectibilidad de estuñida y rango teológicos, aunque se apoye en las opera- ciones más bastas: que muchas veces creyendo entender con la cabeza, estamos pensando — cre-

"Convusco tremos, Cid, por yermos e por poblados que nunca vos jalesceteremos en quanto seámos sanos".

Entre los reencuentros de este libro, figura el que Alberti lo haya ilustrado de su mano vol- viendo a su primer oficio, al que le llevó a Cádiz desde su Cádiz natal (1920) y que hubo de abandonar, no sólo por haber-

sele adelantado la poesía, con el abrumamiento y compromiso del Premio Nacional ya al primer libro, sino porque en aquellos trabajos cayó en el involuntario reposo con un pulmón alanca- do. En este oficio se insiste



Cabeza de estuco de la figura central del friso del Templo del Sol.

ahora con mayor ahinco y le da frutos graciosos y abundantes. Su "Oda a la Pintura" — tam- bién obra del exilio — no sólo lleva al poeta a algunas de sus más altas formas expresivas si- no que, asimismo, implica un homenaje de fervor y conoci- miento a la otra vocación trun- ca aunque en modo alguno des- echada; a lo que fue quedan- do entre lo que no se pudo aun- que se quiso, al margen de las decisiones electivas del exilio, abandonando tantas, mas en que esogen una posibilidad de este caso sin desquitarse de lo abandonado, con el desden o con el desprecio. Por ello en la "Oda", el tema de la pintura aparece objetivado sólo hasta cierto punto. No es un tema ex- cursionario sino entrañable. Es

"También estará ahora lloviendo, neblinando en aquellas bahías de mis muertes, de mis años aún vivos, sin muertes".

"Te asomaras, tú, nevez blanca, saliendo de las templadas sábanas de nidos y ojos dulces, y mi madre a los vidrios de colores del alto mirador que descortija una ciudad azul de nieblas oscuras...".

"Retornos de lo vivo lejano".

"Si yo hubiera podido, oh Cádiz, a tu vera, hoy junto a ti, metido en tus raíces, hablarle como entonces, como cuando descazo por tus verdes orillas iba a tu mar robándole caracolas y algas! Bien lo merecía, yo sé que tú lo sabes, por haberte llevado tantos años conmigo, por haberte cantado casi todos los días. llamando siempre Cádiz a todo lo dichoso...".

"Ora Marítima".

No tengo espacio para ambu- lar mínimamente por la esju- dia de estos dos libros tan im- portantes en la trayectoria de Alberti. La rapsodia entre la serenidad y el dolor enbruido de los "Retornos" habrá de il- lustrar a lo más señora de la obra del poeta, como una ma- yor culminación de su persis- tente autenticidad. El tema en- terizo de esta recuperación del tiempo querido y sufrido; el re- cuento, convocatoria y tránsito por las "arboledas perdidas", discurre en ancho verso casto donde el poeta sujeta toda sen- sualidad de color y sonido para quedarse a solas con sus espec- tros amados, invocados sin nin-

otra autenticidad vivencial mu- cho más que un panorama do- cumental trazado desde la le- janía. No se trata de un cen- tífico exaltante, de una descri- ción o de un panegírico, sino de algo consubstancial y com- partido desde una intimidad tan hondamente sentida como la otra materia — el verso — que se expresa.

El tema de la nostalgia ad- midida — el fargoso mundo y la pasión del suceso preferido tras- cendida a más alta esperanza — se abre a plena madurez y vi- brante ternura en sus dos lí- bros últimos: "Retornos de lo vivo lejano (1952)" y "Ora Marítima" (1954). He aquí las oveturas para una misma saú- dade de ambos textos:

deco por la historia y el mito. Raúl Pesto Avieno — poeta pri- mario y, por lo tanto, poeta — da el título y la sucesión desde una hondura, nada ne- gra, de veinte siglos. Ora Ma- rítima; derrotado, peipio. En este nao ilustra el poeta vuel- ve a su Cádiz natal — a Gades, a Cádiz — que ahora cumple una juventud de tres mil años, a cantar la efemérides. Y se encuentra en el camino y dia- lóga, con Homero con Hesíodo, con Platón, con Estéfcoro, con Estrabón, con las vocetas bíb- licas... Y limitrofos entre el cielo y el suelo, con Hércules, con Gerión, el monarca mayo- ral de las tres cabezas, dueño de los toros lozanos; con Me- nesteo, el capitán fundador; con las cenicientas Gorgonas... todos ellos habitantes y plie- teantes, en contiendas terri- colas o celestes, del suelo que vió nacer al poeta, habitado o visitado por todos los dioses, por todas las teorías. Allí cerca el Tartessos de la cultu- ra espiritual con su rey de plá- tino; en el horizonte más pró- ximo, la Atlántida, surgiendo y hundiéndose entre esmaltes y espumas...

Ambos libros, en conjunción de reencuentros, aparecen ilus- trados por Alberti. Las fiestas unipersonales que el poeta em- prende y desarrolla en la gran urbe del Sur, para celebrar el trilingüario de su Cádiz dan lugar a tres ciclos principales: La "Ora Marítima" una confe- rencia y una exposición — más de treinta cuadros — donde todas estas gallardas veices son refotadas vivazmente en los lienzos del poeta que el público arrebatía en su casi totalidad. La pintura de Alberti ya no está aquí al servicio de la obra. Es de por sí una entidad, en cierto modo conjunta pero ya con vida aparte. No se trata de ilustrar poemas ni de insertar- les complementos plásticos, si- no de algo que surge al costado de la poesía para vivir vida propia.

En sus periódicas soledades — en la "Quinta del mayor lo- co", a tres horas de Buenos Ai- res: un viejo fortín sobre las barrancas del río Paraná y en medio de un paisaje rociado de naranjos. — Rafael Alberti pinta y escribe, o escribe y pinta, departiéndose entre el goce de sus dos vocaciones. Integrándose en el destierro, superando con el trabajo el desaliento, vivien- do con nueva y auténtica natu- ralidad, creando con el fruto de su continuada autenticidad. Fruto de ella será un nuevo libro ya inmediato: "Canciones y bala- das del Paraná".

Era en el comedor primero, era en el dulce comedor de los seis: Agustín y María, Mitigritos, Vicente, Rajel y Josef. De allí me viene ahora, invierno aquí, distantes casi perdidos, desvanecidos míos, hermanos que no pide llevar a mi estatura...".

En "Ora Marítima" el retorno es desde otra lejanía, esta vez maravillosa. La nostalgia se vi- vifica, y vivifica, dando un ro-